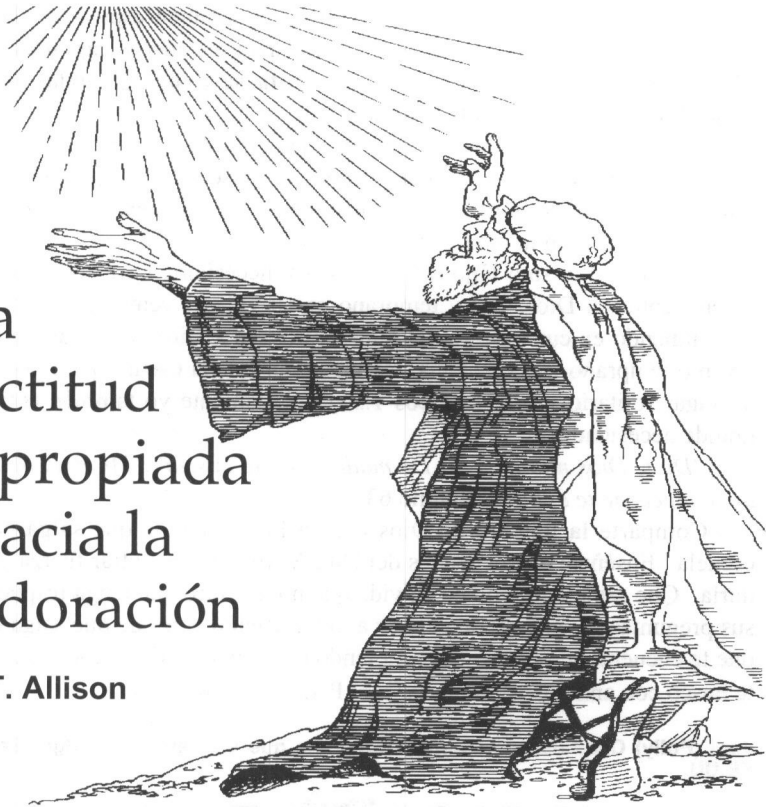


La Actitud Apropiada Hacia la Adoración

W.T. Allison



“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos” (Salmo 122:1). ¿Puedes imaginarte cuál sería el resultado si cada hijo de Dios expresara esta actitud hacia la adoración? El salmista estaba consciente del hecho de que le debemos a Dios algo que sólo puede ser pagado *“delante de todo su pueblo,”* y *“en los atrios de la casa de Jehová”* (Salmo 116:18, 19).

La adoración es natural, pero muy difícil. ¿Por qué es difícil algo que es parte de la vida? La razón es porque incluye al hombre entero (cuerpo, mente, y espíritu). Es relativamente fácil hacer cosas que implican sólo la mente y el cuerpo, como cortar el césped, barrer las hojas, limpiar la casa, o escribir una carta. La adoración incluye el espíritu del hombre. Debemos poner todo nuestro corazón en nuestra

LA ADORACIÓN

adoración (Juan 4:24).

El pueblo de Dios escucha un llamado a adorar más elevado que una campana de iglesia o el sonido de las campanillas. Es el deseo espiritual de adorar a Dios lo que lleva a un hijo de Dios a reunirse con otros santos en mutua alabanza y adoración a Dios. Hay una canción en el corazón que exige ser cantada, un don que debe ser presentado a Dios, y un servicio ansioso por ser rendido. Nunca debemos permitir que nuestra adoración se degenera en un ambiente de “poderosa reunión de negocios” o la rivalidad del “tumulto” de un estadio de fútbol, o que llegue a ser una multitud que compite por metas. “*Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor*” (Salmo 95:6).

¿Qué es adoración? La adoración cristiana es un acto de reverencia que se rinde a nuestro Creador. Significa inclinarse, postrarse, y hacer reverencia ante Dios. Adorar es estimular la conciencia con la santidad de Dios, alimentar la mente con la verdad de Dios, purgar la imaginación con la belleza de Dios, abrir el corazón al amor de Dios, y entregar la voluntad al propósito de Dios.

Adorar es llamar la atención de Dios y darle a El nuestra atención. Jesús pasó tiempo valioso en Su ministerio esforzándose por lla-

mar la atención de la mujer en el pozo de agua (Juan 4). Ella evitaba el tema, pero Jesús siguió hasta regresarla a una relación con Dios.

Adorar es recordar. La adoración de la Pascua fue instituida para recordar a los judíos todo lo que Dios había hecho por ellos. La Cena del Señor sirve como recordatorio para nosotros. Nuestra pobre alabanza es el resultado de una memoria pobre. Es por esta razón que dos personas pueden llegar a un mismo servicio de adoración: una puede irse inspirada y la otra aburrida. Una ha olvidado el sacrificio de Jesús en la cruz.

Adoración es comunión con Dios y los miembros de la familia de Dios. El pueblo de Dios participando de Su Cena en Su mesa implica una comunión mutua. Los cristianos deberían anticipar con ansias el momento en el que se reúnen como familia con el Señor alrededor de Su mesa para expresar agradecimiento por todo lo que El ha hecho por ellos.

Adoración es un servicio ofrecido a Dios. En respuesta a la gran pregunta, “¿*Quién es mi prójimo?*” (Lucas 10:29), Jesús enseñó que debemos servir a los necesitados. El sacerdote y el levita sabían mucho de adoración pero poco de servicio. Necio es el hombre que intenta sustituir una hora de adoración por una semana de vida justa.

LA ADORACIÓN

Pero la adoración genuina cambia a un miembro inútil de la iglesia en un siervo útil y valioso. El hombre llega a parecerse al objeto que adora. Si adoro a Dios de manera apropiada, llegaré a ser más como Dios. Tomaré la imagen de Su Hijo (2 Corintios 3:18). Su misión llegará a ser mi misión.

Adoración es alabanza. El cristianismo vuela en las alas de la alabanza. Quienes han experimentado la gracia de Dios en el perdón de pecados, tienen una canción en su corazón y alabanza en sus labios. Quienes tienen problemas de asistencia en sus congregaciones, en realidad tienen un problema de adoración.

La adoración con significado tiene muchos valores espirituales. La vida está llena de rutinas triviales, irritaciones, dolores, y sueños quebrados que nos quitan nuestra energía espiritual. La adoración puede servir como un depósito de provisiones, una estación de gasolina, o un oasis para almas sedientas. Puede profundizar nuestra devoción por Dios. ¿Quién puede meditar sobre la muerte de Jesús sin acercarse más a Dios? ¿Quién puede cantar "Sublime Gracia" o "Cerca, Más Cerca, Oh Dios de Ti" sin acercarse más a Dios?

La adoración con significado sostiene nuestra doctrina. La doctrina, la ética, y la adoración no pueden

separarse en compartimientos herméticos. La adoración apoya a la doctrina. Cuando el pueblo de Dios deja de adorar, dejan de defender la verdad y ya no les importa cómo viven.

Al adorar a Dios con su corazón, alma, mente, y espíritu, el cristiano puede descargar su alma. Nuestros temores, preocupaciones, y culpas pesan mucho en nosotros. Quemamos la energía y destruimos nuestra paz, nuestro gozo, y nuestro cuerpo. En la adoración, podemos descargarnos de lo que nos agobia (1 Pedro 5:7).

Hay poder en la adoración para ayudarnos a no caer de la fe (Hebreos 10:22-25). Estos hermanos judíos vacilantes de Hebreos 10 fueron llamados a "acercarse a Dios," "en plena certidumbre de fe," "con corazón sincero," con la "profesión de nuestra esperanza," para "estimularse unos a otros al amor y a las buenas obras," "no dejando de congregarnos." Sólo Dios sabe cuántos hermanos han evitado la apostasía gracias a estos pasajes. Al compartir la asamblea de adoración, los cristianos pueden encontrar un ancla en Cristo y evitar deslizarse.

En resumen, permíteme animar a cada cristiano a poner más esfuerzo en adorar a Dios fielmente. *Dará calor a nuestros corazones cuando nos demos cuenta cuánto*

LA ADORACIÓN

nos ama Dios, aunque no lo merezcamos a causa de nuestros pecados. Sin embargo, El envió a Su Hijo al mundo para morir por nuestros pecados.

La adoración verdadera abrirá nuestros ojos que han estado espiritualmente ciegos a la Palabra de Dios. Al abrirse nuestros ojos, vemos cada vez más las grandes verdades de Dios reveladas a través de la predicación y la enseñanza de Su Palabra.

Adorar a Dios en verdad y en espíritu eleva nuestras esperanzas de nuestra futura resurrección. La muerte no respeta a persona alguna. Aunque podemos desafiar la gravedad de la tierra, no podemos desafiar a la muerte. En la adoración, recordamos que Dios resucitó a Su Hijo de los muertos. Por ese mismo poder, Dios resucitará nuestros cuerpos de los muertos.

El hombre siempre ha sido el

que “mira hacia arriba” y nunca encontrará satisfacción a no ser que esté en una relación apropiada con Dios. Este anhelo se satisface al elevar nuestros ojos, nuestro corazón, y nuestra alma a Dios en la adoración. Consuelo para nuestro corazón quebrado se puede encontrar en la adoración. Inspiración para nuestra vida se puede experimentar al derramar nuestro corazón ante Dios. Habrá una satisfacción de estar agradando a Dios cuando participamos de una adoración con significado.

Con todas estas bendiciones que nos esperan, “...a la casa de Jehová iremos” (Salmo 122:1).

“Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor” (Salmo 95:6). †

W.T. Allison predica el evangelio en Mobile, Alabama, EE.UU.



Exploramos el mundo buscando la verdad.

Seleccionamos lo bueno, lo puro, lo bello
de las piedras talladas y los rollos escritos.

Fatigados buscadores de lo mejor

Regresamos agobiados de nuestra búsqueda

Para descubrir que todo lo dicho por los sabios
en el Libro que leían nuestras madres se encuentra.

— Joyce Mathis